



¡VICTORIA  
EN LAS  
NAVAS!

LUIS DE LOS LLANOS ÁLVAREZ



# ¡Victoria en Las Navas!

Luis de los Llanos Álvarez

© Luis de los Llanos Álvarez

© De esta edición: Ediciones Rubeo-Bresca Editores, 2019

[www.edicionesrubeo.com](http://www.edicionesrubeo.com)

© Diseño de portada: DG Angélica McHarrell

[www.angelicamcharrell.com](http://www.angelicamcharrell.com)

Queda terminantemente prohibida, salvo las excepciones previstas en las leyes, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y cualquier transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual según el Código Penal.

## CONTEXTO HISTÓRICO

A mediados del siglo XII se produce un cambio radical en la situación política de la península ibérica. Mientras los reinos cristianos reunidos bajo una misma corona se disgregan en cinco reinos diferentes y las más de las veces enfrentados entre sí por miopes límites fronterizos. Una nueva fuerza surgida del norte de África, los almohades, viene a unificar los reinos de taifas andaluces bajo un único mando, frenar el avance conquistador hacia el Sur y amenazar la propia existencia de los dichos reinos.

Alfonso VII de León *el Emperador*, continuando la idea imperial de sus antecesores Alfonso III y Alfonso VI, es coronado el 26 de mayo de 1135 *imperator totius Hispaniae* en la catedral de León. Y para ser emperador necesitaba de reyes vasallos, de ahí que aún reuniendo a todas las coronas bajo su mando mantuviese vigentes los títulos de reyes de Portugal, León, Castilla, Galicia, Aragón y Pamplona.

El Emperador leones reunió bajo su cetro, a lo largo de su prolífico reinado, el reino de Galicia, la corona de León, y de Castilla, a base de guerras, amenazas, casamientos, pactos, etcétera. Se aprovechó de la muerte sin descendencia de Alfonso I el Batallador, rey de Pamplona y Aragón, para reclamar esa corona alegando ser bisnieto de Sancho III el Mayor, lo cual no fue aceptado por los nobles navarros y aragoneses que eligieron a Ramiro II el Monje. No obstante El Emperador de León invadió La Rioja y ocupó Zaragoza,

que entregó al recién nombrado rey navarro a cambio de su juramento de vasallaje.

Apoyado por los nobles del otro lado de los Pirineos, ocupó los territorios pertenecientes a la corona de Aragón y Pamplona, en Francia, alcanzando su dominio hasta el río Ródano.

Nombrado emperador recibió el vasallaje de su cuñado Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona; de su primo García Ramírez, rey de Pamplona; del conde de Tolosa Alfonso Jordán; de los condes de Gascuña, y del Midi; de Armengol de Urgell; e incluso de las taifas musulmanas que le rendían parias.

No asistió Alfonso Enríquez, aspirante al trono de Portugal ni Ramiro II rey de Aragón, pero esas enemistades y ambiciones las solventó el emperador leones posteriormente con diversas concesiones. Por ejemplo arrebató el señorío de Zaragoza a Pamplona para entregárselo a Aragón y el condado de Barcelona fue incorporado a la soberanía aragonesa tras el matrimonio de la hija del rey aragonés Petronila con el conde Ramón Berenguer IV.

En el lecho de muerte, dicen que aconsejado por ciertos condes gallegos, malogró tanto esfuerzo dividiendo su imperio entre sus dos hijos, Fernando II fue proclamado rey de León y Sancho III rey de Castilla. Inmediatamente el rey de Portugal Alfonso I declaró su independencia, al igual que Aragón y su rey Alfonso II; Navarra con Sancho VI, el primero en abandonar el título de rey de Pamplona para adoptar el de rey de Navarra, un reino definitivamente escindido de Aragón.

Mientras los reinos cristianos se dividen e inician una incansable relación de guerras entre ellos, Al-Andalus se une, al sufrir la invasión de una fuerza integrista y feroz, los almohades, que en pocos años someterá a los reinos de taifas bajo un mismo califato.

Tan solo la taifa de Murcia resistirá el embate almohade durante casi treinta años, un reyezuelo musulmán, Ibn Mardanis, el rey Lobo, gracias al apoyo en hombres, armas y dineros de Castilla, León y Aragón, no solo ocupó todo el Levante, sino que osó asediar Córdoba y Sevilla.

Los reinos cristianos no vencerán a tan formidable fuerza unitaria hasta que no sumen esfuerzos.

## NOMBRES GEOGRÁFICOS

Al-Basit: "El Llano" Albacete

Al-Dàniyya: Denia

al-Garb: Algarve

Al-Kassr: Alcacer do Sal

Al-Qasr as-Seghir: Alcazarseguir

Al-Qasr Kutama: Alcazarquivir

al-Yussana: Lucena

al- ' Išbūnah: Lisboa

Barbaschter: Barbastro

Batalyaws: Badajoz

Batza: Baza

Bayyasa: Baeza  
Bily: Vilches  
Cazires: Cáceres  
*fidáwš*: fideos  
*assúkkar*: azúcar  
Isbilía: Sevilla  
Istiya: Écija  
Jayyān: Jaén  
Larida: Lérida  
Madina Mursiya: Murcia  
Magerit: Madrid  
Marrakus: Marrakech  
Mayurqa: Mallorca  
Medina Afraga: Huesca  
Miknasa: Mequinez  
Qalat Chabir: Alcalá de Guadaira  
Qarmuna: Carmona  
Qūnka: Cuenca  
Qurtuba: Córdoba  
Ribat al-Fath: "Campamento de la Victoria" Rabat  
Saraqusta: Zaragoza  
Silb: Silves  
Tulaytulah: Toledo  
Ubbada: Úbeda  
Wadi al-Abyad "río Blanco": río Segura  
Wadi Anae: río Guadiana  
Wadi Ash: Guadix  
Wat al-Kebir: río Guadalquivir  
Xateba: Játiva  
Xeris: Jerez de los Caballeros

Yabal Tāriq: Gibraltar

## Capítulo 1

### En Marrakus agosto de 1212

Me llamo Muhammad al-Nasir li-dín Allah Muhammad ben al-Mansur, aunque en los reinos de esos bárbaros cristianos, comedores de cerdo, me llaman Miramamolín; imagino que por una deformación fonética de mi título *amir al-mu'minin*, que significa "*príncipe de los creyentes*". Y es que soy el cuarto califa de los *al-muwahhidîn*, los almohades para los cristianos; esto es "*los que reconocen la unidad de Dios*". Pues yo afirmo que no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta. Esa es la base de nuestra religión, la unicidad divina, expresado en las palabras de nuestro fundador Ibn Tûmart, el Mahdi: "*alejarse del Creador toda comparación o*

*asociación, toda idea de imperfección, disminución, límite y dirección. Quien lo sitúa en una dirección, le da una forma corporal. Quien le da una forma corporal, hace de Él una criatura y quien lo convierte en criatura es como el adorador de un ídolo”.*

Me he decidido a escribir esta crónica, con la ayuda de **El Más Misericordioso**, que Él me ilumine, ~~desde mi exilio, desde este destierro~~, al que yo... No acierto a definir mi estado, yo que gobierno un imperio tan extenso ~~como inestable~~ o mejor sería decir perecedero, pues lo que **El Dador de Todo** nos da, Él mismo nos lo arrebató a su voluntad. Como decía debo dejar constancia de lo acaecido durante ~~mi reinado~~, el tiempo que he estado a la cabeza de los creyentes. Y no porque necesite dar explicación alguna, todas mis acciones han sido inspiradas y guiadas por el Sumo Hacedor y Él es el único que nos exalta en la victoria o nos humilla en la más denigrante derrota. ~~Y con esto no estoy culpando a...~~

Pero la gloria de mi ~~reinado~~ califato no comenzó conmigo, ~~yo hallé lo más duro del trabajo realizado~~ por mi padre y el padre de mi padre, que juntos disfrutarán hoy a la diestra de **La Fuente de Paz**.

Sin llamar a la puerta entra un figura femenina, Al-Nasir alza la cabeza del escritorio, es Sombra trae una bandeja con una jarra de fino cristal llena de un vino color sangre y varias copas. Algunos hacen ostentación de su poder bebiendo en vasos de oro, pero es tan agradable sentir la suavidad del cristal en los labios, el vino sabe mejor y ella conoce sus preferencias. Al-Nasir prosigue escribiendo.

Con la ayuda de **El Protector y Guardián** mis antecesores se enfrentaron a los decadentes y corruptos almorávides, sus teólogos *malikitas* ejercieron una dictadura teológica tanto en Al-Andalus como en todo el norte de África, caracterizada por una interpretación formal e intransigente del libro sagrado. Esta escuela jurídica fundada por Mâlik ibn Anas, promovía recurrir a los *hâdit*, o dichos del Profeta y a la tradición, apartándose de la interpretación del texto sagrado. El resultado era una rígida ortodoxia, incapaz de transformar las costumbres populares poco acordes con el Corán. ¿De qué sirve proclamar la lucha contra los idólatras en las mezquitas sin hacer luego nada al respecto?

Ibn Tûmart, admitía que existen textos en el Corán “que se prestan a equívocos”, y criticaba a quienes “siguen lo que es equívoco en el Corán”, y esto por un deseo de desorden y por un deseo de interpretar a su antojo. ~~Pero no ofrecía una alternativa hermenéutica (arte de interpretar los textos sagrados) concreta al creyente perplejo, salvo la ya citada de no dejarse llevar por un afán interpretativo y el consejo de no restringir a Dios dentro de las categorías mundanas de “antes y después, arriba y abajo, derecha e izquierda, delante y detrás, todo y parte”.~~

Al-Andalus estaba dividido en multitud de reinos taifas, la más de las veces enconados enemigos entre sí, sometidos al pago de parias de los ~~poderosos~~ reinos cristianos. En poco tiempo los Unitarios, recompensada nuestra fe por **El Comandante**, establecimos un poderoso imperio que se extendía desde Santarém, donde falleció mi abuelo en fiera batalla contra los politeístas, hasta Trípoli.

Un cronista Al-Marrâkushî, describió el deterioro de la situación moral en Al-Andalus en estos términos:

*“La situación bajo el poder del Príncipe de los Creyentes se deterioró enormemente a lo largo del siglo quinto (este es el actual). Gran cantidad de cosas abominables surgieron en sus dominios debido a la apropiación de éstos por los jefes almorávides y al asolador despotismo al que se entregaban... Cada jefe era una imponente figura que pretendía ser mejor que el Príncipe de los Creyentes y más merecedor del mando que él. Las mujeres tomaron el control de las cosas y los asuntos de Estado dependían de ellas. La negligencia del Príncipe de los Creyentes y su debilidad aumentaron. Estaba satisfecho con el título oficial de gobierno de los musulmanes, y con recaudar impuestos. ¡Se entregó a la plegaria y a la castidad!, abandonó los asuntos de la comunidad hasta el extremo. Por esta razón muchas cosas se deterioraron en Al-Andalus, el cual casi volvió a su situación anterior”.*

Ella descorre las gruesas cortinas que impedían hasta ese momento el paso de la luz de la esplendida mañana, Al-Nasir está a punto de reconvénir a la muchacha pues ordenó que nadie le molestara, pero una vaharada de jazmín le colma de ensoñación.

¡Ah, Sombra! La llamo de ese modo porque es fresca aunque carente de frialdad; acogedora con liberalidad; porque sus cabellos son oscuros sin artificios aunque su alma es clara. Me divierte y distrae, es mi sombra en lo más tórrido del estío, y la amo.

La muchacha se acerca hasta el escritorio, su sonrisa ilumina la estancia, se inclina para depositar un beso en una de

sus orejas y para que él pueda, de reojo, echar un vistazo a la abertura de su escote. Él percibe que el aroma a jazmín emana de ella.

La muchacha alza la jarra y llena una de las copas, de la que él bebe un sorbo luego moja el cálamo en la tinta y vuelve a su crónica.

Dicen que yo juré plantar el estandarte de la media luna en Roma, me cuentan que ciertos trovadores recitan coplas con mis órdenes al Papa Inocencio para que transformara el pórtico de la iglesia de San Pedro en una cuadra para los caballos de mis tropas. Cabe en lo posible que tal afirmara, en cualquier caso no es un propósito baladí, y **El Dominador** sabe que en mi corta vida hice cuanto pude por lograrlo.

Los tres pilares en que se apoya la reforma de nuestro Fundador y que no debemos obviar son:

1) La necesidad de desarrollar la ciencia y el saber para consolidar la fe.

No es posible que los bárbaros cristianos se arroguen el progreso en materias tan diversas como la ciencia, la medicina o los viajes, merced a la interpretación de textos antiguos que nosotros hemos traducido de los paganos, desarrollado, perfeccionado y actualizado.

2) La existencia de Dios, algo indudable y que se percibe a través de la razón.

Sobran comentarios.

3) La absoluta unidad de Alá y su diferenciación de cualquiera de las otras criaturas por él creadas. Nada puede siquiera asemejarse al **Único** y por lo tanto carente de cualquier atributo antropomórfico.

De ahí que la comunidad islámica deba ser regida y dirigida por un imán, guía y modelo, a quien todos los buenos musulmanes deben obedecer e imitar en su comportamiento.

Fue el discípulo predilecto Al-Mumin quien recopiló los escritos dispersos del Fundador, Ibn Tûmart. Sobresale en esos escritos la *Aqîda o Profesión de Fe*. Comienza recordando los cinco pilares del Islam: la creencia en la unidad divina, la oración, la limosna legal, el ayuno en el Ramadán y la peregrinación. Más adelante se afirma la existencia del Creador como una necesidad de la razón. Es gracias al Creador como el hombre pasa de la no-existencia a la existencia, según queda escrito en el Libro Santo: *“hemos creado al hombre de la quintaesencia de la arcilla; después, hemos hecho de ella una gota de esperma en un receptáculo sólido; después hemos hecho de la gota un grumo de sangre; luego, hicimos del grumo de sangre un trozo de carne; luego, cambiamos este trozo de carne en hueso; vestimos de carne los huesos; y después, lo hemos producido como otra creación. Bendito sea Alá, el mejor de los creadores”*.

Los cielos, la tierra y todas las criaturas existen gracias a la existencia del Creador, pues la contingencia del primer movimiento exige un agente que lo haga posible. *“Todo aquello de lo que se reconoce que existe después de no haber existido, es forzosamente creado”*.

Un leve sonido le lleva a alzar la vista, Sombra está tendida en un diván y se ha descalzado, mira hacia el jardín con aire descuidado. La luz matinal realza la extraordinaria belleza con que el Creador ha dotado a esa criatura nacida para proporcionar placer.

Afirma el Fundador, que existen tres categorías de criaturas: los seres vivos dotados de razón, los seres vivos privados de razón y los seres inanimados privados de percepción. Los primeros son impotentes para crear, los segundos más todavía y los seres inanimados se encuentran en una escala más baja aún. Y de nuevo se remite al Libro Santo: *“Alá es el creador de todas las cosas, Él cuida de todo”*.

Pero es menester rechazar cualquier analogía, parecido o parentesco entre la criatura y el Creador: *El Creador no tiene comienzo; ahora bien, quien tiene necesariamente un comienzo, tiene algo antes de él; quien tiene algo antes de él, tiene algo después de él; quien tiene algo después de él, tiene un límite; quien tiene un límite, es creado; y quien es creado tiene necesidad de un Creador. Y el Creador es el alfa y el omega, lo evidente y lo oculto, todo lo sabe, es el primero sin comienzo y el último sin fin; lo evidente sin delimitación y lo oculto sin particularización, el que existe de una manera absoluta, sin comparación ni modalidad”*.

De lo que se desprende la imposibilidad para el hombre de penetrar mediante la razón la esencia divina. Como dijo el Fundador: *“Hay un límite para la razón humana en el cual ella se detiene sin sobrepasarlo”*. ~~Y que a mí me recuerda al mandato de los curas politeístas, de creer porque sí, por cuestión de fe, sin abundar en razonamientos.~~

El cronista dirá: *“Al acabar el quinto siglo de la Hégira, el imperio almorávide se hallaba sólidamente establecido en el noroeste africano y en el Al-Andalus... La dura fiereza y el rigorismo religioso de los rapaces saharianos se estaba disolviendo rápidamente en la molicie de la civilización andaluza, y los alfaquíes que con sus dictámenes —fatwas—*

*proporcionaron a su líder Yusuf Tasufin la base jurídica para apoderarse de los reinos de Taifas, se adueñaron a su vez, en su calidad de abogados y literatos, de todos los resortes y puestos lucrativos del Estado”.*

Hace cuarenta años el fundador del movimiento de los *Unitarios* Muhammad Ibn Tûmart, fue proclamado *Mahdi*, esto es Mesías, por sus seguidores, y llamó a todos los musulmanes a retornar a las fuentes primeras de su fe, es decir el Corán y abjurar de la herejía antropomorfa en que los acomodados ulemas almorávides les hacían caer.

~~Eso me lleva a considerar si todos sus descendientes gozamos de semejante devoción entre los creyentes; es algo inaudito que el título de *Mahdi*, “el guía venidero”, se transmita de padres a hijos y menos probable será que alcance a los bisnietos. Deberé consultarlo con los faquíes~~

La perversión de las costumbres corroía a las gentes; la idolatría falseaba las oraciones y mermaba la fe en el *Único*; los falsos profetas corrompidos por el lujo y la depravación escupían en el Libro Santo. Se hacía necesario cortar tanta garganta blasfema, arrumbar tanto oropel; someter a los herejes que no cesaban en su adoctrinamiento; contener el ímpetu de los reinos cristianos en Al-Andalus, y en fin corregir las costumbres populares y, por qué no decirlo, las palaciegas, poco o nada acordes con las sobrias enseñanzas del Corán.

Afirma nuestro fundador y es la base del *tawhid*, nuestra doctrina que todos los creyentes seguimos al pie de la letra: “No hay más Dios que el que señalan todos los seres y a quien atestiguan todas las criaturas, que su existencia es absolutamente necesaria sin limitación ni determinación de